

que sobrevivían allí sólo eran suficientes para servir una pieza. En cambio todas las tentativas parciales para cruzar la indefensa meseta fueron inútiles, suspendiéndose en aquel punto las hostilidades á eso de las cinco de la tarde y pudiendo durante esta tregua las cansadas fuerzas alemanas y francesas descansar un poco y reorganizarse.

El rey Guillermo y su estado mayor llegaron hasta la colina situada al Sur de Malmaisón casi á la misma hora, pero no pudieron ver nada de la situación del ala izquierda por estar á más de una milla de distancia. La artillería francesa había suspendido el fuego en todo su frente, desde La-Folie á Point-du-Jour; mas por el Norte el estruendo de la artillería iba siendo cada vez más fuerte. Eran las seis de la tarde, el día tocaba casi á su fin y hacía necesario empeñar sin demora una acción decidida. El rey ordenó, en su consecuencia, que el primer ejército avanzara otra vez, y con este fin puso el segundo cuerpo, que acababa de llegar después de una larga marcha, á la disposición del general Steinmetz.

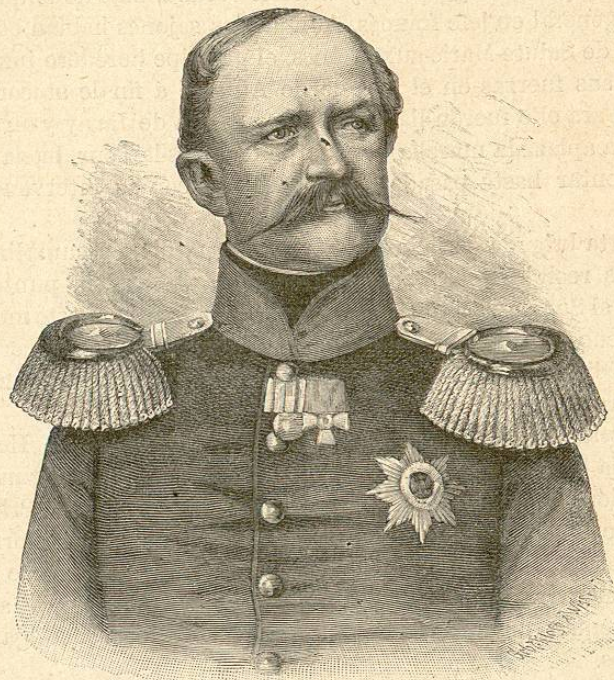
Los batallones del séptimo cuerpo, que aún podían prestar buen servicio, excepto cinco destinados para reserva, avanzaron de nuevo por el valle del Mance, y los batallones situados en el bosque de Vaux se unieron á ellos, encaminándose todos hacia Point-du-Jour y las canteras. El segundo cuerpo del ejército francés, contra el cual se dirigía este ataque, recibió el refuerzo de la división de cazadores ligeros de la guardia. Todas las reservas avanzaron hasta ponerse en primera línea. La artillería redobló sus esfuerzos, y un fuego destructor de fusilería recibió al enemigo que avanzaba. Entonces los franceses con numerosas fuerzas de tiradores emprendieron á su vez el ataque y rechazaron hasta el bosque á las pequeñas partidas que se hallaban en terreno descubierto y sin jefes. Pero allí encontraron una barrera infranqueable, y eso que todavía quedaba otro cuerpo de ejército dispuesto para entrar en acción.

El segundo cuerpo, último que llegó por el camino de hierro al teatro de la guerra, había seguido hasta entonces las huellas del ejército á marchas forzadas, pero sin batirse aún en ningún encuentro. Saliendo de Pont-á-Mousson á las dos de la madrugada y avanzando por el camino de Buxieres y Rezonville, llegó al Sud de Gravelotte por la tarde, expresando los pomeranos que lo constituían vivos deseos de entrar en combate aquel mismo día.

Mejor hubiera sido que el jefe de estado mayor, que estaba en el campo entonces, no hubiese permitido tal movimiento en hora tan avanzada, pues un cuerpo de tropas intacto como aquél podía servir de mucho al día siguiente, mientras que aquella misma tarde casi era imposible imprimir en la lucha un cambio decisivo.

Saliendo de Gravelotte, los primeros batallones del segundo cuerpo

avanzaron hasta las canteras, llegando á pocos centenares de pasos de Point-du-Jour; pero los que seguían viéronse muy pronto enredados en el tumulto de los destacamentos que estaban en fuego al Sur de Saint-Hubert, y hubieron de suspender su ulterior movimiento de avance hacia Moscou. La obscuridad que empezaba á reinar impedía distinguir al amigo del enemigo, por lo cual hubo de interrumpirse el fuego, que no cesó del todo hasta las diez.



El príncipe Augusto de Wurtemberg (de fotografía)

El avance del segundo cuerpo no dejó de ser útil, sin embargo, porque estas tropas de refresco pudieron ocupar la línea más avanzada de batalla durante la noche, dando lugar á que detrás de ellas se reorganizaran las secciones del séptimo y octavo cuerpos, que se habían mezclado unas con otras.

Todas las circunstancias de este encuentro habían demostrado de una manera concluyente que la posición del ala izquierda del enemigo, casi inexpugnable por la naturaleza y el arte, no se podía tomar ni aun á costa del mayor arrojo y de los más grandes sacrificios. Las dos fuerzas

enemigas estaban ahora una enfrente de la otra en amenazadora proximidad y ambas en disposición de renovar el combate á la mañana siguiente. El éxito de la jornada debía depender de los acontecimientos que hubiesen ocurrido en el ala opuesta.

El príncipe de Wurtemberg, situado en Ail, creyó á eso de las cinco y cuarto que era llegada la hora de emprender el ataque contra la derecha francesa; pero esta ala se extendía mucho más por el Norte que la línea del cuerpo de la guardia, y á decir verdad, más de lo que suponía el mismo general en jefe francés. Aunque los sajones habían contribuído á la toma de Sainte-Marie-aux-Chênes, el príncipe heredero juzgó necesario reunir sus fuerzas en el bosque de Auboué á fin de atacar el flanco enemigo. Para ello fueron llamadas una brigada de Jarny y otra de Sainte-Marie; la aplazada marcha del cuerpo de Mars-la-Tour hacía que no se pudiese contar hasta pasadas algunas horas con su intervención en la lucha.

La cuarta brigada de la infantería de la guardia, en cumplimiento de las órdenes recibidas marchó en dirección á Jerusalén, punto situado muy cerca al Sur de Saint-Privat, y apenas fué observado este movimiento por el noveno cuerpo, el general Manstein dispuso que la tercera brigada de la guardia, situada en Habonville, á sus órdenes, avanzara hacia Amanvillers.

Entre estas dos brigadas marchaban los batallones de Hesse, pero hasta media hora después no avanzó á la izquierda de la segunda la primera división de la guardia desde Sainte-Marie hacia Saint-Privat. Este movimiento general de ataque se dirigió contra el ancho frente formado por el sexto y el cuarto cuerpos del enemigo, cuyos puntos de apoyo en Saint-Privat y Amanvillers apenas sufrieron el fuego de las baterías alemanas, que harto tenían que hacer para contestar á la artillería enemiga fuera de los poblados.

Varias filas de tiradores pudieron ponerse á cubierto frente á la posición principal que los franceses ocupaban en la cresta del monte, situándose en la vertiente de éste, detrás de empalizadas y pequeños muros que se alzaban á su espalda formando bancales. A sus espaldas elevábase Saint-Privat semejante á un castillo, con sus sólidas casas ocupadas por la tropa hasta los tejados; de suerte que la llanura descubierta que se extendía enfrente hallábase expuesta á una destructora lluvia de proyectiles.

Las pérdidas del cuerpo de la guardia que atacó este frente fueron por consiguiente enormes. En el transcurso de media hora cinco batallones perdieron todos sus oficiales y los otros la mayor parte de ellos, en particular los de mayor graduación. Miles de muertos y heridos señalaban

el paso de las tropas, que á pesar de sus pérdidas seguían avanzando. Sus filas apenas aclaradas cerrábanse de nuevo, y la compacta formación de estas fuerzas no se rompió ni siquiera cuando las mandaron tenientes jóvenes ó abanderados. A medida que se acercaban al enemigo, el fusil de aguja dejaba sentir todos sus efectos, y los franceses fueron desalojados de sus posiciones más avanzadas, donde no esperaron, en su mayor parte, el último choque. A las seis y cuarto los batallones habían adelantado hasta hallarse á la distancia de 600 ú 800 pasos de Amanvillers y Saint-Privat. Las tropas, cansadas de tan prolongado combate, detuviéronse al amparo de las pendientes más escarpadas, que ofrecían alguna aunque escasa protección, utilizándose también de las trincheras que el enemigo acababa de abandonar. Solamente quedaban ahora cuatro batallones de reserva en Sainte-Marie, detrás de la línea alemana, que se extendía en una longitud de 4,000 pasos. Todas las cargas de la caballería francesa y de la división Cissey habían sido rechazadas tenazmente con el auxilio de doce baterías de la guardia; pero las tropas alemanas, á pesar de hallarse reducidas por incalculables pérdidas, debieron hacer frente á dos cuerpos del enemigo por espacio de media hora hasta que llegaron refuerzos en su auxilio.

Eran cerca de las siete cuando llegaron al campo de batalla, por la izquierda de la guardia, dos brigadas de la infantería sajona; las otras dos se estaban reuniendo todavía en el bosque de Auboué, pero su artillería hacía largo rato que había roto con gran energía el fuego contra Roncourt.

A las tres, cuando Bazaine recibió la noticia de que los alemanes prolongaban cada vez más su línea para cercar el ala derecha francesa, mandó á la división de granaderos de la guardia de Picard, apostada en Plappeville, que avanzara al lugar de la acción. Aunque la distancia no era más que de una milla, este importante refuerzo, por haberse desviado á la derecha del camino directo que conducía al valle, no había llegado aún al campo de batalla; en vista de lo cual el mariscal Canrobert, que apenas podía, á pesar de supremos esfuerzos, contener el avance de los prusianos, resolvió concentrar sus tropas más cerca de la población fortificada de Saint-Privat. La retirada desde Roncourt debía ser apoyada por una reducida retaguardia y era preciso conservar el lindero del bosque de Jaumont.

Así sucedió que los sajones no hallaron en Roncourt la resistencia que esperaban, pudiendo penetrar en el pueblo después de una breve lucha juntamente con las compañías de la extrema izquierda de la guardia; parte de ellos habían dejado el camino de Roncourt y marchado directamente sobre Saint-Privat para prestar auxilio á la guardia. Allí hicieron terribles destrozos las veinticuatro baterías de los dos cuerpos alema-

nes. Muchas casas ardían ó derrumbábanse bajo la lluvia de bombas; pero los franceses estaban decididos á defender este punto de importancia decisiva para el éxito de la batalla: las baterías de su ala derecha situáronse entre Saint-Privat y el bosque de Jaumont, desde el cual flanqueóse el ulterior avance de los sajones, mientras otras salieron al encuentro de los prusianos por el Sur; de modo que las columnas alemanas que avanzaban simultáneamente fueron recibidas por el más nutrido fuego de fusilería que les hacían los tiradores franceses desde sus resguardadas posiciones.

Todos estos obstáculos fueron vencidos poco á poco aunque con nuevas y considerables pérdidas, unas veces haciendo rápidas descargas y otras sin disparar un tiro. Al ponerse el sol los atacantes hallábanse á trescientos pasos de Saint-Privat, y allí se les unieron varios destacamentos del décimo cuerpo que se hallaban en el camino de Saint-Ail, emprendiéndose entonces el ataque final por todos los lados á la vez; los franceses defendieron aún las casas incendiadas y la iglesia con la mayor obstinación, hasta que viéndose completamente cercados, se rindieron al fin á eso de las ocho. Se hicieron más de dos mil prisioneros, y los heridos hubieron de ser sacados de las casas incendiadas.

Las secciones derrotadas del sexto cuerpo francés descendieron apresuradamente al valle del Mosela, cubriendo su retirada las fuerzas que ocuparon el bosque de Jaumont y la caballería.

Hasta entonces no se presentó la división de los granaderos de la guardia y se desplegó al Este de Amanvillers la artillería del ejército de reserva. Las baterías alemanas aceptaron al punto el combate, que duró hasta muy entrada la noche, y también Amanvillers fué presa de las llamas.

Aquí había comenzado ya la retirada del cuarto cuerpo francés, disimulada por repetidos ataques, en los que el ala derecha de la guardia y la izquierda del noveno cuerpo se batieron denodadamente contra el enemigo; pero la ciudad quedó en poder de los franceses durante la noche. A las tres de la madrugada abandonó el tercer cuerpo su posición en Moscou y el segundo hacia las cinco, aunque hubo de empeñar continuas escaramuzas con las avanzadas de los pomeranos, que se posesionaron de la meseta de Moscou y Point-du-Jour.

El triunfo conseguido el 18 de agosto se debía á las anteriores batallas del 14 y 16.

Los franceses dicen que sus pérdidas se elevaron á 13,000 hombres, y como en octubre se hallaban aún en Metz 173,000, despréndese de ahí que más de 180,000 tomaron parte en la batalla del 18. Los cuerpos alemanes que les hacían frente contaban con una fuerza de 178,818; de modo que casi en igualdad de fuerzas los franceses habían sido desalojados de una

posición tan ventajosa que mejor no hubiera podido encontrarse. Natural es que las pérdidas de los atacantes debieron ser mucho más considerables que las del enemigo; por esto ascendieron á 20,584 hombres, entre ellos 899 oficiales.

Aunque el estado de la guerra da por término medio un oficial para cada cuarenta hombres, en esta batalla murió uno por cada veintitrés individuos de tropa, admirable testimonio del ejemplo que dieron á sus valerosos soldados, pero al propio tiempo pérdida de que no pudieron reponerse los alemanes durante el transcurso de la guerra. En la primera quincena de agosto los alemanes perdieron en seis batallas 50,000 hombres, y aunque era imposible encontrar desde luego sustitutos, preparáronse en Alemania nuevas fuerzas echando para ello mano de los licenciados.

Lo primero que se hizo aquella misma noche fué hacer venir de la orilla derecha del Mosela las primeras secciones del tren de bagajes y completar las municiones. En Rezonville, que estaba lleno de heridos, no se encontró sin mucha dificultad una pequeña buhardilla para el rey y cuartel para el estado mayor, que pasó la noche estudiando lo que la nueva situación creada por la victoria exigía perentoriamente. Todas las órdenes se sometieron á la aprobación del rey en la mañana del 19.

NUEVA DISTRIBUCIÓN DEL EJÉRCITO

El sitio de Metz no estaba comprendido en el primitivo plan de campaña; se había proyectado establecer un cuerpo de observación en las inmediaciones de esta fortaleza, mientras que el ejército principal avanzaba sobre París, y la división de reserva, compuesta de diez y ocho batallones, diez y seis escuadrones y treinta y seis piezas de artillería, destinada para este servicio, estaba ya cerca.

Las circunstancias, sin embargo, habían hecho precioso sitiar en forma la ciudad, y esto exigía una nueva distribución de todo el ejército.

Con este fin se formó un ejército especial al mando del príncipe Federico Carlos, compuesto de los primero, séptimo y octavo cuerpos del hasta entonces primer ejército; de los segundo, tercero, noveno y décimo, correspondientes al segundo; de la división de reserva y de la primera y tercera divisiones de caballería, formando un total de 150,000 hombres.

El cuerpo de la guardia y los cuarto y doce con la quinta y sexta divisiones de caballería, á las órdenes del príncipe heredero de Sajonia, constituyeron el ejército del Mosa, compuesto de 130,000 hombres. Estas fuerzas, con el tercer ejército, que contaba un total de 223,000 hombres, recibieron orden de avanzar contra los franceses que se reorganizaban en Chalóns.

La fuerza sitiadora resultaba, con todo, inferior en número al enemigo bloqueado, y era de esperar que éste renovaría sus esfuerzos para abrirse camino por el Oeste, por lo que el grueso de las tropas alemanas debió permanecer en la orilla izquierda del Mosela.

Todas estas órdenes aprobadas por el rey fueron enviadas á las once á todos los jefes.

El príncipe Federico Carlos dispuso entonces que el décimo cuerpo ocupara los bosques que se extendían desde el Mosela inferior hasta Saint-Privat, mientras que el segundo debía tomar posición en las alturas situadas entre aquel punto y Moscou. El octavo y séptimo cuerpos se unieron por la derecha, y el último de ellos acampó en ambas orillas del Mosela superior. El primer cuerpo permanecía en las alturas de Pouilly, á la derecha é izquierda del Seille, encargado particularmente de proteger los grandes almacenes que debían establecerse en Remilly y Pont-à-Mousson. La tercera división de reserva avanzó hasta la inmediación de Retonfay, al Nordeste de Metz, mientras que el noveno y tercero cuerpos acampaban en Sainte-Marie y Verneville como reserva. Todas estas tropas comenzaron inmediatamente á levantar obras defensivas y trincheras, mientras que se echaban puentes sobre el Mosela más arriba y más abajo de la plaza fuerte.

De los cuerpos ahora pertenecientes al ejército del Mosa, se reunieron el 12 en Conflans y la guardia en Mars-la-Tour, mientras el cuarto cuerpo, que no debía ir á Metz, había ya llegado á Commercy.

Después de cruzar las montañas, dejando la brigada bávara para bloquear á Toul, el tercer ejército avanzó en tres columnas. Sus cuerpos avanzados habían llegado ya al Mosa, pero les fué preciso acampar allí dos días á fin de operar poco más ó menos al mismo tiempo que el ejército del Mosa. Su caballería recorrió entretanto el territorio hasta Chalóns y Vitry, donde por primera vez desde la batalla de Worth se puso de nuevo en contacto con el enemigo; pero estas fuerzas francesas no eran más que avanzadas situadas en la línea del camino de hierro del Marne que se retiraron apenas hubo terminado el servicio de transportes.

EL EJÉRCITO DE CHALÓN

Entretanto habíase organizado en Chalóns un ejército francés compuesto de 166 batallones, 100 escuadrones y 380 piezas de artillería, ó sea de los cuerpos primero, quinto, séptimo y duodécimo.

La división que primeramente se había estacionado en la frontera española formó el núcleo de este ejército, al que se agregaron cuatro regimientos de infantería de marina y dos divisiones de caballería, constitu-



El general Trochu (según fotografía)